



Juan Gastó:

El Hombre Es Parte de la Tierra

Por Lucía Gevert

El hombre no es nuevo ni original. Ya los antiguos griegos lo reconocían, lo que provocó el lamentable florecimiento por el hombre que destruyó sus bosques. Al parecer, con la capacidad actual de destrucción, no habrían llegado a la gran cultura que alcanzaron. Hoy día sus tierras se ven erosionadas y con poca vegetación.

Los españoles tampoco fueron demasiado distintos. La historia enseña que ya en los primeros doce años de Santiago fue destruida una buena parte de los bosques que la rodeaban. Al punto que fue necesario tomar medidas nuevas para preservarlos, como fuertes mallas para quemar ciertos árboles en lugares prohibidos. Era preciso proteger las aguas y vertientes. Con estas medidas se daba, sin saberlo, comienzo a una conciencia ecológica en nuestro país.

En la actualidad, ésta ha ido tomando cuerpo paulatinamente. Pero hay que distinguir entre quienes sólo administran y controlan la naturaleza, sin aceptar ningún cambio en ella y quienes desean hacer un buen uso de ella, sin haberla perdido su armonía ni equilibrio. Entre estos se cuenta al ingeniero agrónomo y ecologista Juan Gastó, que recientemente ha publicado un interesante artículo sobre el tema en el libro "Medio Ambiente en Chile" del Centro de Investigaciones y Planificación del Medio Ambiente, CIPMA, y publicado por las ediciones de la Universidad Católica. Son ambiciosos los objetivos de la Universidad Católica. Son ambiciosos los objetivos.

—En nuestro país es el que es capaz de encontrar la armonía entre la tecnología, la sociedad y los recursos naturales. Hay una dimensión moral implícita en esto de hasta qué punto es lícito destruir el entorno.

—Sí, pero con la destrucción de los recursos naturales, a la larga nos vamos a ir quedando sin empleo en una amplia actividad. El hombre se comporta frente a la naturaleza a veces peor que un parásito, pues éste nunca mata a su huésped.

—¿Cuáles son los problemas más serios en nuestro país?

—Hemos ido generando desastres fabricados por el hombre, aparte del proceso de desertización natural que se observa en Atacama y también en la Patagonia, que se ha ido haciendo más árida por cambios climáticos. También tenemos una peligrosa contaminación de la tierra por el mal manejo del agua y del suelo, con un escurrimiento excesivo en el contenido de sal. Otro problema es la contaminación, en decir el aumento de las plagas en la medida que el ambiente comienza a alterarse por la desaparición de organismos que efectuaban un control biológico natural, como aves o insectos que consumen a otros insectos dañinos. Por suerte el Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA, del Ministerio de Agricultura, tiene programas de introducción de controladores biológicos desde hace años. Y por último tenemos una enfermedad terrible que es la desertización, al cosechar indiscriminadamente.

criminosamente elementos esenciales de la flora y fauna.

—¿Es muy grande el deterioro?

—Va siendo proporcional a las necesidades de la población, como la corte de los bosques para suministrar combustible a los poblados. Lo peor es que a menudo los problemas coinciden con los mejores suelos, porque es allí donde se genera la riqueza. Mientras se haga en forma armónica no importa, pero si el desarrollo va muy rápido, el producto no se equilibra en la sociedad, que se va volviendo más con la estructura social y la tecnología.

—¿No hay leyes que regulen el problema?

—Hay algunas disposiciones aisladas. Pero no existe una ley global de conservación de recursos naturales, quizá porque no tenemos tampoco una filosofía al respecto. Estamos confundidos, a pesar de que la divergencia recibió un gran impulso en 1912 cuando Federico Albert comenzó con el control de las cimas de Chacabuco.

—Pero se están tomando medidas.

—Sí, pero creo que el problema se nos está yendo de las manos. Por un lado hay un aumento de la necesidad, por el crecimiento demográfico y del ingreso del país, que a su vez genera demandas de recursos naturales. Se produce un círculo vicioso: mientras más se progresa, más se destruye. Estamos perdiendo el control del problema, olvidando que el hombre es parte de la tierra. No es su enemigo, aunque a veces se lo vea como un gran bien.

—En primer lugar nos debe quedar en claro que no es sólo una cuestión de dinero, sino de salubridad, orden y preservación. Cuando lo estamos destruyendo, y a veces es necesario destruir. No se pueden arrasar los recursos naturales renovables para tener un progreso efímero. Debe poder distinguirse entre la cosecha y la productividad de un ecosistema. Esto último se refiere a obtener algo sin romper el equilibrio.

—¿Qué comprenda usted?

—Pero concretamente, ¿qué se puede hacer? —Se debe hacer una política de expansión urbana adecuada, respetando el gran capital del país que son sus suelos. Otra función y de manejo del bosque nativo. En esto es posible hacer bastante más de lo que se hace actualmente. También es necesaria una política de manejo y conservación del agua a través de riego, embalses, etc. Así como una de conservación de suelos. En decir, usar la tierra de acuerdo a su capacidad de uso, como se hace en naciones más desarrolladas, y no en forma de explotación.

—¿Aún cómo habremos logrado? —Sí, por ejemplo, en el manejo de la fauna silvestre. Se han obtenido buenos frutos con la protección de venados en el norte y de guanacos en el sur. También sería factible el mejoramiento de las praderas nativas, que pueden ser de alta productividad con una superficie mayor de diez millones de hectáreas.

—¿Cuánto sería de primera calidad tener el país?

—Nos tiene alrededor de 500 mil hectáreas de suelo de riego de primera calidad. En una buena que transformamos parte de ellas en desertos de cemento, como es el caso de Santiago que está construida sobre 50 mil hectáreas de los mejores suelos del país y del mundo. Es difícil encontrar en el globo regiones con mejores condiciones agrícolas que los valles de la zona central. Nuestra. A manera de ejemplo comparativo se puede indicar que en superficie de frías tenemos unas 90 mil hectáreas. Se podrían hacer buenas arborescencias a larga plazo coherentes con las restricciones de suelos que tiene el país.

—¿El país se ve bastante deprimente, sin poder tener la capacidad de la naturaleza para recuperarse.

—Sí, claro, existe esa capacidad a la que se le ha llamado de resiliencia o de elasticidad de la naturaleza.

—Resiliencia?

—Vamos del inglés "resilience", que significa, precisamente, elasticidad. El dato puede recuperarse con la condición de que no se haya llegado al límite. No es mejor a su capacidad de recuperación, implica un proceso de crecimiento, sosteniendo la destrucción. Esto se está viendo ahora especialmente en los países del Tercer Mundo, donde se vive de los recursos naturales.

—¿Chile está en ese estado hemos cometido errores?

—En Chile ya se pasó la capacidad de recuperación en algunos sectores del Norte Chico, en muchos sectores de la cordillera de la Costa, y de la zona sur, en grandes extensiones de Aysén y en la degradación de la pampa patagónica. Lo que pasa es que la conservación tiene un costo que no estamos dispuestos a pagar. Conservar la naturaleza no es gratis. No se puede ganar algo por nada. También hay que invertir. Creo que eso es lo que no hemos entendido.

—¿Qué más podemos hacer?

—No, pero sí realista. Creo que la generación actual tiene una sensibilidad ecológica relativamente mayor que la generación más, pero estamos viviendo en una profunda confusión. No se sabe lo que está bien y lo que está mal. Pero deberíamos prevenir más para no tener que curar tanto después.

Se advierte que a Juan Gastó el problema le está dando se para, va a bajar nuevos libros. Los temas se vuelven a repetir, se repite. Quería decir tantas cosas. Explicar, explicar, los temas principales de un ecosistema, como son la naturaleza por un lado y la estructura tecnológica que el hombre le impone a través de ríos, caminos, industrias, etc. por el otro, junto a las estructuras sociales que se reflejan al hombre dentro de su hábitat, con problemas de migración, de bienestar y otros. Interiores, sin duda, pero es necesario dejarlos para otra ocasión.

El hombre es parte de la tierra : [entrevistas] [artículo] Lucía Gevert.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Gevert, Lucía, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre es parte de la tierra : [entrevistas] [artículo] Lucía Gevert. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile